

bro. Sin embargo, en la sociedad posmoderna se supera la noción de identidad del sujeto consolidado por la modernidad para encontrar otras formas de socialidad que provocan la disolución de la identidad en un sentimiento vivencial de comunidad, de estar juntos. De manera que este concepto nos puede remitir a una nueva forma de entender el sentimiento de pertenencia tanto en la tribu o grupo, también en la ciudad.

En la ciudad muerta se deberán analizar cómo se están desarrollando los aspectos identitarios y de construcción del imaginario, de qué forma y en base a qué elementos se confecciona la construcción emotiva de la ciudad, por ejemplo, el hecho de no tener un patrimonio cultural relevante y el descuido ante el escaso que se conserva y también la gestión de nostalgias arquitectónicas que se pueden ver en sitios públicos o semipúblicos, como bares o en páginas web, en donde se miran una y otra vez las fotos de una ciudad fantasma, desaparecida; el *revival* de recreación rural nostálgica en las rotondas de la ciudad, al mismo tiempo que se puede constatar cierta toponegligencia o falta de arraigo y sentido de pertenencia con los espacios en los que se habita por falta de identificación con los mismos. O en lo referente a los hechos del pasado, prácticamente no existe ninguna conmemoración que no sea de trasfondo narrativo-religioso, o su inverso, como el carnaval, no existiendo hechos civiles

conmemorados por la ciudad. No es de recibo mencionar la utilización del *Quijote* por excéntrica y puramente en la línea de *La conjura de los necios*, pero sí la banalización de los saberes en la ciudad muerta, disueltos en fuego de artificio, con tal de no afrontar un átomo de diálogo y participación ciudadana.

Imaginarios inducidos por el poder, no elaborados por la acción y la narración en común, con una ideología determinada que favorece a ciertas clases en detrimento de la mayoría; que silencia en tanto no libera a la mitad de su población en sutiles roles, dietas, masajes, moda; que financia desequilibradamente, de forma descompensada, pan y circo, y se financia la catarsis, necesaria pero insuficiente, pero no lo que haga pensar, crecer y madurar como sociedad. Por no hablar sobre la obsesión en la ciudad muerta por el orden, la seguridad y la limpieza, necesarios pero no suficientes, en detrimento de la cultura, la lectura y la formación; bueno para comer, pero no bueno para pensar. El no facilitar la participación en una "política de la proximidad", ocuparse del barrio, de la calle en la que se vive, en la organización de la vida local, buscando la mayor integración posible entre los distintos miembros y sectores, en lugar de una organización local próxima a un consejo de administración, con un discurso explícito de eficacia y profesionalidad y a la vez lejano a los entretenidos consumidores y contribuyentes; la ciudad naturalizada como una

